

DIRECTOR ARTÍSTICO,

D. DANIEL PEREA



DIRECTOR LITERARIO,

D. LEOPOLDO VAZQUEZ

PERIÓDICO TAURINO

NÚMERO CORRIENTE
50 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID Y PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO, trimestre, 4 pesetas.—Los pedidos de suscripciones y paquetes se dirigirán á su editor NICOLÁS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12.
EN PROVINCIAS.—En las principales librerías y casas de nuestros corresponsales.

NÚMERO ATRASADO
50 céntimos.

NUESTRO DIBUJO

Dedicado á los festejos que se han celebrado estos días, para solemnizar la permanencia en Madrid por algunos días de la corte de Portugal, es el número extraordinario que hoy damos. El dibujo que en él aparece, obra del Sr. Perea, muestra la animacion que ha habido estos días, ocupando lugar preferente el espectáculo taurino, en el que se pinta con gran verdad la animacion que ha reinado en la corrida organizada por la Diputacion provincial, que á decir verdad no nos ha parecido digna de los personajes en obsequio de quienes se ha dado.

Y como en nuestro dibujo aparecen en primer término los retratos de los reyes de España y Portugal, vamos á dar unos datos biográficos del segundo.

S. M. Fidelísima D. Luis I nació el 31 de Octubre de 1838 y sucedió en 11 de Noviembre de 1861 á su hermano el rey Pedro V.

Casado por poder en Turin en 27 de Setiembre de 1862, ratificó su matrimonio en Lisboa el 6 de Octubre del mismo año con S. M. la reina María Pia, nacida el 16 de Octubre de 1847, hija de Víctor Manuel y hermana del rey Humberto I de Italia.

Fruto de este matrimonio son el príncipe real Carlos Fernando Luis, que nació el 27 de Setiembre de 1863 y lleva el título de duque de Braganza, y el príncipe Alfonso Enrique Napoleon, duque de Oporto, nacido el 31 de Julio de 1865.

El rey D. Luis es caballero del Toison de Oro desde 1861, y usa á más del de Rey de Portugal los títulos de rey de los Algarbes, señor de Guinea y duque de Sajonia.

FUNCIONES REALES

En todas las épocas, desde remotos tiempos, se han celebrado en nuestra nacion corridas reales de toros con lujoso aparato y gran suntuosidad, para solemnizar la coronacion de reyes, desposorios reales, nacimientos de príncipes y grandes acontecimientos nacionales, ó se han dado para festejar á reyes, príncipes ó personajes extranjeros que han visitado nuestro país.

Las funciones reales (propiamente dichas por observarse en ellas ciertas ceremonias no usadas en las demás) que se han celebrado en España con alguno de los motivos indicados, son las siguientes, que por orden cronológico enumeramos.

La primera corrida de fiestas reales de que se tiene noticia es la celebrada en Madrid junto al muro de la Almudena, dispuesta por el moro Aliatar con motivo del nacimiento de Alimenon de Toledo, en que tomó parte el Cid Rodrigo Diaz de Vivar, la que reseña Moratin en sus célebres quintillas, y que, co-

mo dice muy bien el Sr. Sanchez Neira, debió tener efecto á mediados del siglo XI, puesto que el Cid murió el año de 1098.

En 1107 se celebraron en la ciudad de Avila, con gran pompa y ostentacion, funciones reales de toros con motivo de las bodas de Velasco Muñoz con Sancha Diaz. En ellas dicen las crónicas que lidiaron juntos moros y cristianos, y danzó el moro Jazmin Hiaya con la infanta doña Urraca.

En 1124, con motivo de las bodas del rey D. Alfonso VII con doña Berenguela, hija de los condes de Barcelona, hubo tambien fiestas reales, en que tomaron parte gran número de caballeros castellanos.

El día 24 de Junio de 1144 se celebraron en la ciudad de Leon grandes festejos, torneos y corridas de toros, cuando casó doña Urraca la Asturiana, hija de D. Alfonso VIII y de su dama doña Gontruda, con el rey de Navarra D. Garcia VI, y segun dice un cronicon, fueron tan brillantes como nunca se habian conocido.

En los siglos XIII y XIV no tenemos noticia de que se celebrasen funciones reales de toros, y si alguna en ellos se verificó, que lo dudamos, no podemos dar noticia de ellas, porque en cuantos libros y crónicas hemos registrado, no se encuentra dato alguno que á ellas se refiera.

El 20 de Octubre de 1418 se celebraron notables fiestas de toros en Medina del Campo, con motivo del casamiento del rey D. Juan con doña María de Aragon.

En 1436 se celebraron en Soria festejos reales en ocasion de la entrevista que tuvo el rey don Juan II con su hermana la reina de Aragon.

En 1440 el conde de Haro dispuso en Bribiesca fiestas reales de toros para festejar á doña Blanca, esposa del príncipe D. Enrique, y á su madre la reina de Navarra.

En 18 de Abril de 1490, en la gran plaza de Sevilla, hubo notables fiestas y corridas reales para solemnizar las bodas de doña Isabel de Aragon con D. Alfonso, hijo primogénito del rey de Portugal D. Juan II, á las que acudieron muchas gentes de lejanas tierras. El rey, segun el padre Florez, mantuvo por sí una justa y quebró algunas lanzas.

En Abril de 1528, en celebracion del nacimiento del príncipe D. Felipe, luego rey de España, se celebraron en el Campo del Moro fiestas reales de toros, con gran ostentacion, dispuestas por el rey don Carlos I de España. El rey rompió tres lanzas, picanado el primer toro, matándole en la última: en la lidia le acompañaron caballeros españoles y alemanes.

En Enero de 1560, D. Iñigo de Mendoza, duque del Infantado, dispuso en Guadalajara espléndidas

fiestas de toros con motivo del casamiento de D. Felipe II con doña Isabel de Valois.

En Noviembre de 1570, al casarse D. Felipe II con su cuarta mujer doña Ana de Austria, se celebraron fiestas reales de toros en Segovia, con gran fausto, costeadas por el duque de Béjar y D. Gaspar de Zúñiga, arzobispo de Sevilla.

En Mayo de 1573 se celebraron funciones reales en Madrid con motivo de la jura de D. Fernando, hijo de D. Felipe II, como príncipe de Asturias.

En Noviembre de 1585 se celebraron en el Prado de San Jerónimo corridas reales para solemnizar la jura de D. Felipe III.

En 1619 D. Felipe III, terminada la reconstrucción de la plaza Mayor, hizo celebrar corridas reales, en que lidiaron caballeros de la corte en honra del soberano.

En Agosto de 1623, D. Felipe IV hizo celebrar fiestas reales de toros en la plaza Mayor de Madrid, con objeto de obsequiar á Carlos Stuard, príncipe de Gales, por su venida á la corte de España. Fueron brillantísimas y se desplegó gran magnificencia. En ella hubo diez cuadrillas, que eran la del rey, la de la villa, la de D. Duarte de Portugal, la del duque del Infantado, la de D. Pedro de Toledo, la del almirante de Castilla, la del conde de Monterey, que fué la que más llamó la atencion, la del marqués de Castel-Rodrigo, la del duque de Sexa y la del duque de Cea. En ellas, por disposicion del corregidor don Juan de Castro, se sacaron de la plaza, por primera vez arrastrados por un tiro de mulas, los toros muertos en ella.

En Octubre de 1629 se celebraron en Madrid fiestas reales de toros y cañas con motivo del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, á las que asistieron el rey y las infantas.

En Julio de 1631 se celebran fiestas reales en la plaza Mayor de Madrid, á las que asistió el rey. A la mitad de la corrida hubo gran alarma, que causó bastantes desgracias, á causa de ver salir humo por la casa denominada de los Pañeros. La causa fué que unos niños se sentaron sobre unas chimeneas, en que se quemaba leña, impidiendo la salida del humo por las cañerías.

Para celebrar la exaltacion al trono imperial del cuñado del rey D. Felipe, el de Austria, D. Felipe III, se dieron en 1637 funciones reales de toros en la plaza Mayor de Madrid.

En 1638 tuvieron efecto dos suntuosas corridas en la plaza Mayor de Madrid, con motivo de la venida á España del duque de Módena y del nacimiento de la infanta doña María Teresa, más tarde reina de Francia. Fueron en ellas caballeros en plaza Bonifaz, D. Luis Trejo, Barnavas y Bernardo de Guzman. El rey, la reina y el conde-duque de Olivares presen-

ciaron las corridas desde la Casa-panadería. En ella formaron de espaldas al rey, pero debajo de su balcon, y en ala, sobre la arena, la guardia tedesca con alabardas. En una de estas funciones, D. Juan de Tarsis, conde de Villamediana, con gran maestría, mató un toro al primer rejoneo, lo que le valió una ovación. La suerte la había brindado á la reina.

El año de 1647 se celebran corridas reales de toros para solemnizar la publicación de los desposorios del rey con doña Mariana de Austria, las cuales se verificaron en la plaza Mayor de Madrid.

En Enero de 1648 se celebran corridas reales en la plaza Mayor de Madrid, en las que hubo caballeros rejoneadores, para solemnizar el haberse convertido al cristianismo el príncipe de Fez.

En 1653 se construyó una gran plaza de madera en el Retiro, que costó más de un millón de reales, y en ella se celebraron corridas reales con gran fausto para celebrar el natalicio del infante D. Felipe. Hubo seis cuadrillas de otros tantos caballeros de lo principal de la corte, compuestas las cinco primeras de 100 lacayos cada una y de 50 la última. El almirante de Castilla, que era uno de los caballeros, al pasar cerca del conde de Cabra, que era el jefe de la tercera cuadrilla, le clavó un rejon en una pierna, causándole una herida grave.

En 1670 se verificaron en Zaragoza funciones reales en honor del príncipe D. Juan de Austria.

En Enero de 1680 hubo fiestas reales en la plaza Mayor de Madrid, muy fastuosas, por el casamiento del rey con doña María Luisa de Borbon. En ellas sobresalió el duque de Medina-Sidonia, que mató dos toros de dos rejoneos. También tomó parte en ella el joven sueco Kanismark, que estuvo á punto de perecer si en una caída no acude en su auxilio un lacayo.

En Febrero del mismo año, en la plaza Mayor, se celebran fiestas de toros por el cumpleaños de la reina, toreando en ellas el duque de Medina-Sidonia, que salió acompañado de 104 lacayos; el marqués de Camarasa, que llevó 110 negros; el conde de Rivadavia, con otros 110 negros; el conde de Casa-Palina, seguido de 104 lacayos; D. Cristóbal Moscoso, llevando 100 lacayos, y el Sr. Cea, con 40 lacayos también.

En 1689, al casarse de nuevo el rey D. Carlos II con doña María Ana de Newburg, tuvo lugar en la plaza del Buen Retiro una corrida real de toros, en que hubo algunos encohetados. Al final de la fiesta se prendió un árbol de pólvora, que causó varias desgracias.

Cuando en 1703 D. Felipe V entró en Madrid hubo en los meses de Febrero y Abril algunas corridas reales de toros, que no fueron tan fastuosas como otras, ni estuvieron tan concurridas, tal vez por haberse efectuado á la conclusión de una guerra civil, ó porque el pueblo de Madrid no era por aquel entonces muy adicto al nuevo rey.

El 27 de Diciembre de 1714 se efectuaron suntuosas funciones reales por el casamiento de D. Felipe V con doña Isabel de Farnesio.

En Noviembre de 1725, cuando la elevación por segunda vez al trono de España del rey D. Felipe V, por fallecimiento de su hijo D. Luis, se celebraron en la plaza Mayor de Madrid funciones reales de toros, en las que rejoneó y lidió á caballo con gran maestría el hidalgo de Pinto D. Bernardino Canal, así como otros caballeros de la corte. Durante la corrida permanecieron colocados en los medios de la plaza dos hombres embozados y tapados con sus anchos sombreros, fingiendo conversar, y cuando las reses les acometían las sorteaban y quebraban el cuerpo. Se dijo que eran dos personajes de la corte ó diestros en el arte de torear. La fiesta concluyó desjarretando la plebe á los últimos toros.

En 1730 hubo corridas reales de toros en Sevilla, y D. Felipe V nombró á los caballeros en plaza, que tomaron parte, caballerizos de campo de su real persona.

En 1759 se celebró en la plaza de toros de Madrid, derribada en 1874, una función real de toros, en celebración de la jura y proclamación del rey Carlos III, que fué magnífica.

En 1765 se celebra en la derruida plaza de toros de Madrid una función real de toros, por orden de Carlos III, para obsequiar al príncipe Mecklemburgo-Strelitz, hermano del rey de Inglaterra.

En Setiembre del año últimamente indicado se

verificó otra en la referida plaza, con motivo de los desposorios del príncipe de Asturias (luego Carlos IV) con doña María Luisa y otra en Diciembre del mismo año por igual causa, á que asistieron los novios ya casados, saliendo á rejonear cuatro caballeros vestidos á la antigua española.

En 1789, y días 22, 24 y 28 de Setiembre, se celebraron fiestas reales en la plaza Mayor para solemnizar la jura del príncipe de Asturias, luego Fernando VII. Para el buen orden de estas se publicaron varias disposiciones y bandos, dos de las primeras en Abril y Setiembre, y cuatro de los últimos, uno fijando los precios de los balcones, otro dirigido á los dueños de los mismos para el mejor orden durante las funciones, otro para el mejor ornato y lucimiento de la fiesta y para la entrada de los reyes, y otro sobre el orden de la corrida y prohibiciones á los espectadores.

Rejonearon en la primera D. José Chaverino, apadrinado por el duque de Arion, llevando como chulos á Pedro y Antonio Romero; D. Pedro José Echeñique, apadrinado por el duque de Osuna, y siendo chulos Francisco Garcés y Manuel Gonzalez; D. José Valentin de Linar, apadrinado por el marqués de Cogolludo, siendo chulos Costillares y Curro Guillen, y D. Agustín de Oviedo, apadrinado por el mismo. En la segunda, el marqués de Cogolludo y duque de Santisteban apadrinaron á D. José Gutierrez y don Joaquín Jover. Los chulos del primero fueron Juan Conde y Juan José de la Torre, y del segundo Joaquín Rodríguez Costillares y Francisco Herrera.

Las cuadrillas las componían los toreros siguientes: *Picadores de vara de detener*: Juan Ximenez, Manuel Ximenez, Pedro Revillas, Bartolomé Padilla, Diego Molina Chamarro, Laureano Ortega.

Sobresalientes: Antonio Parra, Juan Lopez, Francisco Tinajero y Juan Marchante.

Primeros espadas: Pedro Romero (*Costillares*), por sorteo que se hizo; José Delgado (*Hillo*) y Juan Conde.—*Supernumerario de éstos*: Francisco Cortés.

Segundos espadas: Antonio Romero, Francisco Herrera (*Curro*), José Romero y Juan José de la Torre.

Banderilleros, puestos por el orden de los espadas, destinados por cuadrillas de á cuatro: Vicente Estrada, Ambrosio Recuenco, Bartolomé Ximenez y José Díaz.—José Castro, José Ximenez, Tomás Fernandez y Alfonso Alarcón (*Pocho*).—Manuel Nona, Cristóbal Díaz, Manuel de la Vega y Antonio de los Santos.—Nicolás Martínez (*Mediuaceli*), Joaquín Casal, Manuel Gonzalez y José Almansa.—*Supernumerario*: Francisco Claro.

En la tercera corrida, por la tarde, hubo división de plaza, y Alfonso Caro, con un par de grillos, puesto sobre una mesa, saltó uno de los toros.

En los días 20, 22 y 27 de Julio de 1803 se celebraron en la plaza Mayor corridas reales de toros para celebrar la unión del príncipe de Asturias don Fernando de Borbon con doña María Antonia, á la que asistieron la familia real y altos dignatarios; en ellas rejonearon cuatro caballeros, apadrinados por el marqués de Astorga, conde de Altamira, marqués de Peñafiel, conde de Belalcázar y conde de Mayorga.

Fueron chulos los primeros espadas.

Hé aquí la lista de las cuadrillas:

Picadores: Laureano Ortega, Antonio Parra, Juan Anastasio Lopez, Francisco Revillas, Cristóbal Ortiz y Juan de Rueda.

Sobresalientes de éstos: Francisco de Paula Rodriguez, Luis Corchado, Juan Gallego y Francisco Ponce.

Supernumerario: Francisco Ortiz.

Primeros espadas: J. Romero, Bartolomé Ximenez.—De orden de S. M., Antonio de los Santos y Agustín Arroca.

Supernumerario de éstos: Juan Nuñez.

Segundos espadas: Francisco Herrera Guillen, Juan de Alcázar, Alfonso Alarcón y Manuel Alonso.

Supernumerario de éstos: Joaquín Díaz.

Banderilleros, por orden de los espadas, destinados por cuadrillas de á cuatro: Sebastian Bargas, Juan Ximenez, Manuel Ocaña y Juan García Nuñez.—Cristóbal Díaz, Agustín Mellado, Ramon García y Pablo Ximenez.—Juan José Claro, Manuel Sanchez, Antonio Ruiz y José Sereno.—Manuel Lara, Francisco del Pozo, Domingo del Corral y Juan de Lara.

Supernumerarios: Lorenzo Baden y José Amarillo.

Cachetero: José Díaz.

Se compraron para estas corridas toros de las ganaderías de D. José Prieto Ramajo, de Ciudad-Real; de D. Antonio Raernad, de Salamanca; de D. Juan Nuñez, de Benavente; de Guendulain, de Navarra; de la viuda de Jijon, de Muñoz (Teruel); del conde de Vista-Hermosa, de la de los herederos de Ulloa, de la de D. Juan Bequer, de la de D. José Cabrera, de la del marqués de Carrion, de la de D. Vicente J. Vazquez, de la de D. Antonio J. Rodriguez, de la de D. Manuel Freire, de la de D. Agustín de la Parda y de la de D. Juan Rodríguez. En total 108 toros.

En el año de 1833 hubo en la plaza Mayor corridas reales con ceremonial idéntico cuando la jura de la princesa de Asturias, luego doña Isabel II, de las que á ser posible daríamos extensos pormenores; pero nos limitamos á copiar lo que sobre ellos dice el Sr. Sanchez Neira: «La plaza estaba magnífica, totalmente cerrada y con tendidos construidos al efecto en toda su extensión; de modo que quedó para la lid, ó sea el coso ó redondel, un espacio de ochenta y siete mil ochocientos veintidos piés, desempedrados y arados convenientemente. Hizo el Ayuntamiento, en una línea de cerca de ciento cuarenta piés que había de solares, construir de madera un edificio que en su exterior igualase á todos los demás de la plaza, y cerrar de igual modo la calle de Boteros, hoy de Felipe III, que entonces, lo mismo que la de la Sal y la de Zaragoza, estaban sin concluir. Todos los balcones hasta el piso tercero se colgaron con paño fino de grana, y en su extremo galon y fleco de oro; en medio del paño de los balcones principales se veía una faja de tisú de oro de una tercia de ancho, y en el centro de esta faja una cinta azul eristina. En la barandilla de la azotea se colocó en toda su extensión una colgadura azul con estrellas de plata, haciendo juego con la barrera del circo, que estaba pintada de azul y blanco. La Casa de la panadería fué adornada por cuenta de la casa real con un lujo sorprendente, formando en el balcon principal un magnífico trono, con soberbias colgaduras de terciopelo encarnado bordadas de oro fino.

El orden de paseo en la primera, fué el siguiente: dos alguaciles del juzgado de palacio, cuatro con traje de ceremonia, precediendo á los excelentísimos señores condes de Florida-blanca, duque de Fria, duque de Alba y duque del Infantado, en magníficas carrozas tiradas por seis caballos, lujosamente enjaezados, con gran número de lacayos, los cuatro caballeros D. Antonio Rodriguez, D. José Charino, Juan Jacinto Lechuga y Fernandez de Córdoba y D. Ignacio Artaiz, de los que los tres primeros salieron lesionados. Las cuadrillas de toreros compuestas del personal siguiente:

Picadores: Julian Díaz, Juan María Castaño, Juan Pinto, Juan Martín, Francisco Sanchez, Francisco Sevilla, Manuel Gonzalez, Bernardo Botella, Antonio Sanchez, Francisco Ormigo, José Salcedo, Luis Luque.

Sobresalientes: Antonio Rodriguez, José Zapata, Anastasio Capon y Antonio Arce.

Espadas: Juan Leon, Juan Jimenez, Manuel Lucas Blanco, Luis Ruiz, Manuel Romero, Roque Miranda, Francisco Montes, José de los Santos, Pedro Sanchez, Rafael Perez de Guzman, Francisco Ezpeleta y Juan Hidalgo.

Banderilleros: Gregorio Jordan, José Calderon, Rafael Rodriguez, Isidro Santiago, José Fernandez, José de Usa, Juan Pastor, Pablo Ramos, Antonio Ruiz, Silvestre Torres, Felipe de Usa, José Monje, Joaquín Rico, otros dos que vinieron con Juan Leon, Juan Miranda y Antonio Calzadilla.

Supernumerarios: Francisco Perez y Juan Antonio Alvarez.

Cacheteros: Isidro Beltran y Pedro Hernandez.

Cuatro cuadrillas de á 50 hombres: la primera vestida á la antigua española, la segunda á la romana, la tercera de judíos y la cuarta de sarracenos, y 24 caballos de la Real Maestranza, conducidos por palafreneros de gran gala. Se rejonearon siete toros y se lidiaron cinco.

En la segunda corrida, primera de villa, rejonearon D. Antonio Quintana y Revenga y D. José Tolledo y Sarmiento, que fueron apadrinados por dos regidores.

En la tercera, en que se corrieron diez toros, salió contuso un banderillero, ligeramente herido el picador Francisco Ormigo, y gravemente herido el picador Julian Díaz.

Habla dispuestos toros de la ganadería del Real Patrimonio (hoy Veragua), y de las de Gaviria, Díaz Hidalgo, Vazquez, Freire, Sanz y Valdés, Ibar-Navarro, Flores, Fuentes, Ventura, Dehesa, Dominguez, Rivera, Martinez y Mendez.

En Octubre de 1846 hubo en la plaza Mayor de Madrid fiestas reales por las bodas de la reina doña Isabel II con su primo D. Francisco de Asís Borbon, y de la infanta doña Luisa Fernanda con el duque de Montpensier, haciéndose en la plaza Mayor las mismas obras que para las celebradas en 1833. Las colgaduras de los pisos principal y terceros fueron de grana con galon y fleco de oro, y las de los pisos segundos amarillas con galones de plata. La barandilla de los terrados se cubrió con tela azul y galones de plata. En cada uno de los ángulos de la plaza se colocó una música. El trono se colocó en la Casapanadería. Por las puertas que daban á la calle de Ciudad-Rodrigo entró la comitiva á hacer el paseo. Iban en magníficas carrozas, vestidos de maestran-tes, los duques de Medinaceli, Osuna, Abrantes y Alba, llevando á su lado y apadrinando á los caballeros Fernandez, Varela, Cabañas, Romero y Osorio de la Torre, luciendo costosos trajes. Las carrozas iban tiradas por ocho caballos; á los lados de cada carroza marchaban 12 lacayos y 12 pajes, llevando éstos del diestro otros tantos magníficos caballos. Luego iba una comparsa á la española vestida, según el traje que llevaba el caballero en plaza; seguan á éstos las cuadrillas de toreros, compuestas de 12 espadas, 18 picadores, 44 banderilleros y otros tantos chulos con los tiros de mulas. Se corrieron toros de todas las ganaderías de España, por orden de antigüedad. Los toreros formaron cuatro grandes agrupaciones, á fin de uniformar sus ricos y costosos trajes. Los de la cuadrilla, en que figuraba el Morenillo, vistieron verde y plata; los de la de Montes, grana y plata; los de la de Cúchares, café y oro, y los de la del Chielanero, azul y oro.

En los días 25 y 26 de Enero de 1878 se celebraron en la plaza de toros de Madrid, con motivo de las bodas del rey D. Alfonso XII con doña María de las Mercedes, costeadas por el Ayuntamiento. La plaza estaba lujosamente adornada, como asimismo con banderas, gallardetes, guirnaldas y trofeos el camino, desde la puerta de Alcalá á la plaza. Sólo se efectuaron por la tarde. En ambas se desplegó gran lujo, y omitimos detalles de paseo y demás por haberse hecho extensas reseñas de ellas, conocidas de todos nuestros lectores.

Los rejoneadores fueron los Sres. Arenal, Lafuente, Morales y Floranes, apadrinados por la nobleza; el Sr. Laguardia, por la Diputación, y los Sres. Larroca y Gonzalez, por el Ayuntamiento. El que más rejones puso sin caer del caballo fué el Sr. Larroca, y el Sr. Gonzalez mató un toro rejoneándole. En la primera función se rejonearon cuatro toros y cuatro en la siguiente. La segunda corrida, como fiesta de toros, fué la mejor: Las principales peripecias en ella ocurridas fueron: El tercer toro rejoneado acometió á uno de los alguaciles que bajo el palco real esperaba órdenes delante de los alabarderos, y le arrojó con caballo sobre éstos, que aunque por el momento se desordenaron, no rompieron filas. El mismo toro alcanzó al caballero de la Diputación cuando iba á clavar un rejoncillo, le volteó y pisó, matándole el caballo y teniendo que retirarse á la enfermería. El tercer toro de lidia ordinaria acometió á los alabarderos, que le rechazaron pinchándole con las alabardas; arremetió de nuevo, abrió brecha, sufrió muchos lanzazos, rompiéronse bastantes alabardas, dobláronse otras, salieron los guardias con algunos uniformes rotos, pero ni ellos abandonaron su puesto de honor, ni el toro se mostraba dispuesto á salir de allí si no le hubiese sacado coleándole el matador Felipe García.

Fueron padrinos de campo de los rejoneadores, Frascuelo, Hermosilla, Regatero, Cayetano Sanz, Gonzalo Mora, Angel Pastor y Francisco Sanchez (Frascuelo), todos bajo la dirección de Cayetano Sanz.

Los días 1 y 2 de Diciembre de 1879 se celebraron en la plaza de toros corridas de fiestas reales con motivo del enlace de D. Alfonso XII con doña María Cristina. En la primera rejonearon D. Carlos F. Floranes, apadrinado por la Diputación, y D. Manuel Vela, por el Ayuntamiento; y en la segunda rejonearon D. Francisco Posada, apadrinado por la Diputación y D. Isidro Grané por el Ayuntamiento.

Fueron padrinos de campo la primera y segunda tarde, Lagartijo, Frascuelo mayor, el Gordito y Machío.

Salieron á hacer el paseo los espadas Regatero, Gonzalo Mora, el Gordito, Lagartijo, Machío, Cara-ancha, Angel Pastor y Francisco Sanchez, seguidos de 12 picadores, 23 banderilleros, cuatro puntilleros y cuatro chulos. El ganado lidiado perteneció á las ganaderías de Mazpule, Veragua, Hernandez, Bañuelos, Gomez (D. F.) Laffite y Nuñez de Prado. Las corridas, aunque se verificaron con gran lujo y aparato, desmerecieron mucho de las celebradas con motivo del primer enlace de D. Alfonso XII. No hubo en ellas peripecia alguna digna de mención, excepción hecha de que en la segunda corrida el toro de gracia concedido, de la ganadería de Bertolez, fué muerto por los alabarderos á una embestida que hizo sobre el piquete.

DE AYER Á HOY

La falta de tiempo y el exceso de material nos impide dar en este número un artículo de actualidad que trataba de fiestas de toros portuguesas; pero no queriendo privar á nuestros lectores lusitanos de la justicia que se merecen al dedicarles en estos días algún recuerdo, nos vamos á permitir la traducción de una pequeña parte de un precioso escrito de cierto entendido aficionado de aquel reino, que le dió á luz en elegante folleto, sintiendo no poder ser más extensos.

«Lo que eran antes las corridas en la plaza del campo de Santa Ana.—Unas funciones méno cultas, pero más alegres. El público del sol gritaba media hora antes de la corrida, golpeando terriblemente la contrabarrera, que hoy es de fábrica y entonces de madera, llamándose segunda *trincheira*. Agitábase silbaba y cuando aparecía la autoridad, doblaba la silba (1). Era un verdadero *charivari*, una bulla infernal que continuaba siempre alimentada y progresivamente desenvuelta por la variedad de bebidas, que no se vendían allí, pero que los espectadores tenían buen cuidado de llevar para refrescar las fauces y estar siempre prontos para los momentos más solemnes. A la gritería de los espectadores juntábanse los pregones de los vendedores de licor, dulces y huevos cocidos. Despues, en los últimos tiempos, hubo una voz tan vigorosa y estridente que sobresalía entre aquella algazara. Era la de un espectador que consiguió por eso celebridad, el Sr. José Maior, uno de los hombres más entendidos en asuntos tauromáquicos que se ha conocido. Fué el terror de los artistas, con sus *peras* como él las llamaba (2), y realmente era para ser temido, porque sus dichos revelaban una acertada crítica, inteligente y rigurosamente artística, además de ser muy chistosos y picantes.»

También Madrid en su plaza vieja tenía un *Chironi*, que fué terror de los toreros; también la voz de Mariani, oportuna generalmente, avisaba á la autoridad el retraso en ordenar las suertes; pero hoy ¿qué queda? Si Luna se atreve á hablar, los *cuatroños* como él los dice le apostrofan, y si algún entendido critica lo mal hecho, viene un *burro de reata* y le contradice.

Lo mismo en Portugal que en Madrid, cómo cambian los tiempos!

N.

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

Corrida verificada el domingo 20 de Mayo de 1883.

A la hora señalada en los carteles se presentó en el palco presidencial el Gobernador, y mediante los preliminares consabidos, se dió suelta al primer buró de la tarde, que, como los restantes, pertenecía á la vacada de Saltillo.

Flor de Jara corni-delantero, negro bragado y de libras; creciéndose tomó de los de tanda, que lo eran Salguero, Colita, Fuentes, y del reserva Alabau, ocho varas por siete caídas y la pérdida de tres jacos.

El presidente se durmió en esta suerte y el público lo tuvo que despertar.

Entre el Barbi y Manuel Campos dejaron en el morrillo del buró tres pares y medio de caireles al cuarteo.

El público vuelve á despertar al presidente con una silba descomunal.

Cara ancha, de oro y rosa, despues del consabido brindis, se fué á la fiera, empleando la siguiente faena: siete naturales, tres cambiados, uno con la derecha y una magnífica estocada hasta la cruz. (Palmas, cigarros y la oreja del toro.)

Lironcilo se llamaba el segundo, negro mohino, bragado, bien puesto y de piés, que se los paró *Cara* con cinco verónicas y dos navarras.

Siete veces le tentaron la piel los de lanza en ristre por tres tumbos y la pérdida de tres *espárragos*.

(1) El autor dice *cántiga*, sin duda por más cultura.

(2) Pullas, bromas picantes.

El público avisa á la presidencia que es hora de mudar la suerte.

Pero, Sr. Escrig, ¿hasta cuándo?

Mazzantini puso un par al cuarteo delantero y otro en el suelo, y Cosme dos al cuarteo; mediante una salida en falso.

El toro en este tercio estaba receloso.

Cara-ancha empleó la siguiente faena: dos naturales, tres cambiados, un pinchazo en hueso; tres naturales, dos redondos y otro pinchazo bien señalado, cinco con la derecha, tres naturales, tres redondos y una estocada atravesada y contraria.

Carneruno era el nombre del tercero; negro, mulato, lombardo, corto y abierto.

Tardo en varas los piqueros, tuvieron que salir á los tercios para tentarle seis veces la piel por cuatro tumbos, dos de ellos al descubierto y dos *arpas* méno.

Este toro fué picado por Fuentes, Salguero y Bargas.

El público avisa por cuarta vez al Sr. Escrig.

Dos desconocidos se encargaron de poner ocho medios pares; cuatro en el toro y cuatro en el suelo.

Cara, convertido en un aprendiz de torero, pasó al de los cuernos con dos naturales, dos con la derecha y dos altos, para atizarle un pinchazo bajo sin soltar, dos naturales, uno con la derecha y otro pinchazo sin soltar.

Tira la montera, y da tres pases naturales, uno con la derecha y una corta y delantera; varios trasteos y media estocada delantera: dos intentos de descabellos, y el toro se echa para que el Jaro acierte al primer golpe de puntilla.

Cara, durante la muerte de este toro, mudó lo méno cuatro veces de estoque.

El cuarto era conocido por *Sandiero*, y sus señas eran lombardo, liston, de libras, abierto de cuerna y bragado.

Tardo en varas, con poca voluntad y desarmando, tomó de los piqueros nueve varas, perteneciendo una buenisima á Francisco Alabau, dejando un arre sin vida.

El presidente recibe la quinta bronca.

Entre Manuel y el Barbi prendieron un par desigual á la media vuelta, otro bueno en igual forma y uno al cuarteo.

Cara-ancha empezó á pasar con la derecha, y se tiró en seguida sin herir: dos pases naturales y un pinchazo, uno natural, dos altos y una estocada regular.

Sonaron los timbales, y saltó al ruedo el quinto, *Guapeton*, negro chorreado y de pocas libras.

Con bravura, pero sin poder, tomó nueve varas, en casi todas derrotando. *Cara*, á petición del público, coge los palos y coloca un buen par cambiando y medio á la media vuelta, despues de tres salidas en falso, y Mazzantini un buen par al cuarteo, mediante su salidita.

El público pide que mate Mazzantini; pero como esto sería alternar con un matador de cartel, *Cara* dice que el último.

Cara da uno natural, uno con la derecha, dos cambiados, lia, cita á recibir, y volviéndose muy de piernas le larga una estocada algo tendida. El Jaro acertó á la primera. (Palmas.)

Pescadero se llamaba el sexto y último, colorao, ojinegro, liston, bragado, de gran romana y cornalon.

Creciéndose aguantó 12 caricias de los piqueros por cuatro tumbos y la pérdida de un arre.

Cinco pares le pusieron los dos desconocidos.

Hecha la señal para matar, el público pide lo ofrecido por *Cara*, y éste toma los trastos, y en union del sobresaliente Mazzantini, pide permiso al presidente para acceder á los deseos del público.

El gobernador se niega á acceder á tan justa pretension, y aquí empieza la gorda. *Cara* coge los trastos, y se dirige á la fiera para cumplir su obligacion, empezando una grito descomunal y algunas botellas por el aire, de las que una viene á dar en la frente del matador, el que al ver este acto de salvajismo se retira del redondel, obligando á su cuadrilla á que haga lo propio; el público aplaude la determinacion del diestro, y éste esllamado á la presidencia, y durante la conferencia la plaza se viene abajo, tomando el escándalo proporciones alarmantes.

Cara, aunque muy á disgusto, bajó al redondel, y le larga una estocada baja al bicho, entre una nueva lluvia de botellas.

Cuando el Sr. Escrig se disponia á marchar, penetraron en el palco algunos objetos, que por la forma parecian botellas.

Resúmen.—Los toros han sido bravos, aunque de poco poder.

De los picadores, Colita y Alabau.

Los bandilleros, regular.

Cara, trabajador, bien pasando y regular haciendo.

La presidencia detestable.

Caballos 14, y hasta la otra.

(El Corresponsal.)

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Novena corrida de abono celebrada el día 27 de Mayo de 1883.

Seis toros del duque de Veragua estaban anunciados. Las cuadrillas encargadas de lidiarlos eran las de *Currito*, Felipe García y *Gallito chio*.

Lleno de espectadores el anchuroso circo, á las cuatro y media dió la señal de empezar el presidente, verificándose en *continenti* todos los preliminares de costumbre. Después todo, se dió suelta uno por uno á los seis bichos encañerados. Reseñemos:

Primero. *Miserable*, retinto ojinegro, bragao y corto de cuerna: con voluntad, aunque sin poder, tomó de los de tanda y primer reserva 13 varas y mató un caballo. Tapándose y aculado á las tablas le encontraron los muchachos Paco é Hipólito Sánchez, que le adornaron con tres pares. Currito, que vestía grana y oro, acabó con él de una corta pasada, otra corta tendida, un pinchazo y un descabello á la primera.

Segundo. *Zancojoso*, negro bragao, liston, corto y abierto y pequeño. Tomó, escupiendo de la suerte, nueve varas del Artillero y Fuentes, cayendo una vez cada uno y perdiendo cada cual un potro. Joseito deja par y medio y el Ostion un magnífico par, que le valió aplausos. Felipe Garcia, de azul con plata, tras una brega corta, se dejó caer con una estocada á un tiempo un poco caída, que dió fin del toro. (Palmas.)

Tercero. *Garloso*, berriendo en negro, botinero, alto y abierto y de mas presencia que los anteriores. Con voluntad y poder se llegó nueve veces á los picadores, Artillero, Fuentes y Cangao, haciéndoles rodar varias veces y estropeándoles tres potros. Guerrita, que es un banderillero, cogió un par cuarteando de lo mejor que se ve y uno muy bueno al relance, y el Morenito cuarteó uno superior. El Gallo, que vestía color café con adornos negros, le mandó á la carnicería de dos estocadas con tendencias, un pinchazo y un certero descabello.

Cuarto. *Cordon*, berriendo en cárdeno, salpicado, botinero, apretao de cuerna, fino y de hermosa estampa. A su salida el público, dirigiéndose al palco que ocupaba el duque, aplaudió con entusiasmo. *Cordon* fue bravo, duro, noble, lo que se llama un toro de primera, conservando siempre su nobleza. Recargando tomó 11 varas del Artillero, Fuentes, Cangao y Veneno, á cambio de cinco caídas monumentales y cuatro caballos. El Cangao pasó á la enfermería, de donde salió al sexto toro. Tres pares le pusieron los Sánchez mencionados, y Currito meció á *Cordon* con tres estocadas y cuatro pinchazos.

Quinto. *Airosa*, negro entrepelo, bragao, bien puesto. Dejó bien sentado el pabellón. Con voluntad, bravura y poder puso en juego á los de tanda y á Veneno y Canales, reservas, á los que se llegó 10 veces, apeó seis con estrepito y mató cuatro caballos. Ostion puso un buen par de los de castigo y medio entrando bien, y Joseito cuarteó dos medios. Felipe, después de dos pases, se tiró con una á volapié, acostándose en la cuna y metiendo hasta el codo. (Palmas, cigarros y una petaca.)

Sexto. *Conductor*, digno de sus antecesores, negro, bragao y abierto: con voluntad y mucho poder, se las entendió con el Artillero, Fuentes, Veneno, Canales y el Cangao 10 veces; les tumbó con violencia cinco veces y espabiló tres potros. Guerrita cavó par y medio y el Morenito dos medios. El Gallo llenó su cometido con un pinchazo y una delantera un poco caída.

APRECIACION.—Los toros del duque han respondido á la fama de que goza la ganadería, especialmente los cuatro últimos. Excepto el primero, todos fueron nobles y claros durante la lidia, y especialmente el cuarto, con el que pudieron lucirse los diestros y hacer lo que les diera la gana. Pocos toros saldrán mejores á la plaza.

Currito dirigió mal, permitiendo que cada uno hiciera lo que le diera la gana. ¡Hasta el puntillero se metió á hacer quites! En la brega estuvo pesado, y como quien no tiene ganas de trabajar. ¡Cuánta apatía, Sr. Curro! Con la muleta no dió un pase bueno; toreó desde lejos y bailó mucho. Al primero debió llevarlo á las tablas y allí aprovechar para un buen volapié. En su segundo ni dió un pase que merezca el nombre de tal, ni entró una vez en regla al meter el brazo, saliendo siempre por la cabeza y de mala manera. Con un toro como el cuarto no tiene disculpa la faena que empleó.

Felipe es el mismo de siempre, valiente, sereno y serio. Si bien en los pases no hubo florituras ni pinturas, demostrando deseos de quedar bien. Con el estoque se tiró á matar entrando bien en la suerte, sobre todo en su segundo. Un minuto empleó en los dos pases que dió y la estocada. Le vimos llegar con la mano al morrillo, y esto solo merece aplaudirse, puesto que es el primero que lo ha hecho esta temporada. El público madrileño, que por sus buenas condiciones le aprecia, aprovechó la ocasión para tributarle una ovación merecida en su segundo. En los quites bien.

El Gallo, que en los quites le vimos con la frescura y oportunidad de siempre y muy trabajador, dió algunos pases bonitos y de lucimiento, especialmente en su segundo, paró los pies y pasó en corto. En su primero al herir no se arrancó lo en corto que era menester, y cuarteó, por lo cual las estocadas resultaron un tanto atravesadas. ¡Lástima que después de la faena con que empezó en el sexto toro rematara con aquella estocada caída! Usted, Sr. Fernando, que sabe andar al lado de los toros y ve mucho, es preciso que á la hora de meter el brazo, ya que con toros altos no puede bien, procure al traérselos con la muleta haga que se descubran más, y verá cómo luce esa personilla.

Los picadores, medianos; Fuentes puso dos ó tres varas buenas.

De los banderilleros, Guerra, que ha de dar mucha. Ostion, Morenito y Paco Sánchez, pusieron excelentes pares, que el público premió con aplausos.

Los servicios aceptables. La presidencia, encomendada al Sr. Villasante, acertada. La corrida buena.

JEREMÍAS.

Corrida extraordinaria organizada por la Diputación provincial de Madrid en honor de los reyes de Portugal, verificada el día 30 de Mayo de 1883.

Presidencia de D. Enrique Arcojo.

Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, y como matadores *Lagartijo*, *Currito* y *Gallito-chico*: he aquí todo lo que la Diputación provincial ha dado hoy, y que temimos no haber visto por el agüero que descargaron las nubes entre una y dos de esta misma tarde. Pero por fin el horizonte se despejó, y á las cinco se llenaron las formalidades de costumbre.

Colocado todo el mundo en su puesto, giró sobre sus goznes la puerta del cuarto oscuro (que diría un fotógrafo), y se presentó en el coso el

Primero. *Gilguero*, berriendo en negro, abierto y bizco del derecho. Se las entendió con los picadores Fuentes, Canales y Veneno en siete ocasiones, tumbándolos dos veces. Manene deja dos pares y Eusebio un par, bueno también. Rafael, de azul con oro, brinda y se dirige al de Veragua, al que pása despegado y le suelta una corta buena al volapié en las tablas. *Gilguero* fue blando en varas y estuvo noble en los demás tercios.

Segundo. *Castañuelo*, negro, meleno, bragao y delantero. Se llegó á la gente montada seis veces en esta forma: á Canales tres, á Fuentes dos y á Veneno dos. Todos midieron la alfombra. Un caballo fué la víctima. Los muchachos encontraronse á la res quedándose, y Julian colocó un par de plumeros. Paco Sánchez, después de llevarse un susto, colocó un par de las ordinarias buenas y de castigo, repitiendo Julian con otro. Currito, de naranja y plata, cumple con la presidencia, y va en busca del toro, que estaba incierto y un tanto receloso, y tras un trasteo regular, largó una hasta la mano un tanto caída.

Tercero. *Rosuelo*, colorao, ojinegro, bragao, veleta. *Lagartijo* y el Gallo se cambiaron. Entre Fuentes, Canales, J. Trigo y Veneno le pusieron siete varas á cambio de cinco caídas y tres caballos. Almendro salió en falso dos veces, y cogió un par de lujo y otro de las ordinarias. El Morenito dejó un par. El toro buscaba el bulto y se arrancaba de pronto. El Gallo, de azul y oro, se fué en busca del bicho, y después de pasarle con frescura le recetó una corta tirándose de largo, un pinchazo saliendo desarmao, dos cortas atravesadas, otra delantera con la misma dirección, otra ídem, otra ídem.

Cuarto. *Pajarero*, barroso, un poco apretao y delantero. Con bravura, poder y dureza se avistó con los picadores en 10 ocasiones, dándole cinco tumbos de olé, y matando tres jacos. Dió caídas con exposición, estando muy buenos á los quites Rafael y el Curro. Adornado con dos pares y dos medios, pasó á manos de *Lagartijo*, que dió cuenta de él de una contraria, previos 16 pases de muleta.

Quinto. *Cuervo*, negro, meleno, bragao y capacho, con bravura y poder comenzó su quimera en el primer tercio. En cinco varas hizo rodar con estrépito á los picadores en cuatro ocasiones, liquidando tres pencos. Veneno en la quinta vara dejó la garrocha en el toro, lo que hizo que Curro quisiese más tela. Currinche le adornó con dos pares, y Julian, después de dos salidas, dejó un par cuarteando. El Curro, tras nueve telonazos, largó una corta al volapié en su sitio, que dió fin de la res.

Sexto. *Gasparon*, negro, bragao, veleta, blando y de poco cuerpo: sufrió dos varas de Veneno, que cayó, y dos de Calderon (M.), que perdió el caballo. Con dos pares del Morenito, aceptables, y uno de Almendro, al cuarteo, pasó á manos del Gallo, que empleó una brega aceptable, para dejarse caer con una buena al volapié, pero saliendo mal. (Palmas.)

APRECIACION.—Los toros del duque, excepcion hecha del cuarto, que fué un gran toro, han desmerecido mucho del buen nombre de la ganadería. El quinto hubiera dado juego á ser picado bien y no atravesaría con la garrocha.

Lagartijo, que estuvo en los quites superior, oyendo justas palmas, con la muleta dejó bastante que desear, pues no dió un pase que pueda calificarse de bueno. Se encorvó mucho y se arrancó á matar, no lo cerca que debía. En el cuarto toro, que acudia bien, esperábamos ver dar uno de esos volapiés que sabe. De las verónicas solo dos fueron buenas; en las demás bailó y no cargó una vez la suerte.

Currito ha hecho poco con la muleta, no ha parado y al herir sólo quedó bien en la estocada con que dió fin del quinto toro. Pero, señor Curro, ¿por qué no abanionamos ese continuo movimiento de pies en cuanto agarra la muleta? En los quites muy trabajador y en algunos compartió las palmas con *Lagartijo*.

Gallito-chico pasó á sus dos toros con frescura, siendo mejores los pases que dió á su segundo. Al herir, en su primero, cuarteó demasiado, y ese fué el resultado de que todas sus estocadas resultasen dolorosas. En su segundo, lástima que al dar aquella estocada que acabó con el toro, la mejor de la tarde, no saliese de la muerte como es debido. En los quites trabajador.

De los banderilleros, Eusebio en un par y Paco Sánchez en otro.

Los picadores, trabajadores; pero sin picar en regla, y á eso deben no pocas de las magníficas caídas que llevaron.

La entrada... con mucha más gente de la que podía contener la plaza, y eso que á última hora aún había quien tenía billetes de sobra.

La corrida ha resultado mediana... ¡Era extraordinaria! Asistieron al espectáculo las familias reales de España y Portugal. Hasta las cinco dadas, hora en que ocuparon el palco, no comenzó la corrida.

En palcos, graderío, tendidos y andanadas lucían muchas damas la mantilla española, adorno que llevaban las reinas de España y Portugal y SS. AA.

JEREMÍAS.

SECCION DE NOTICIAS

Mañana jueves, á las cuatro, tendrá efecto la corrida extraordinaria organizada por la empresa de la plaza de toros, en que se lidiarán dos de la ganadería de D. Bartolomé Muñoz, que serán rejoneados por dos conocidos aficionados, y seis de la de D. Diego y D. Pablo de Benjumea, en lidia ordinaria, que serán estoqueados por Antonio Carmona (*Gordito*), Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Fernando Gómez (*Gallito-chico*), Manuel Molina y Diego Prieto (*Cuatro-dedos*).

Figura como sobresaliente Luis Mazzantini, que estoqueará los toros de Muñoz, si no mueren con los rejones.

En la corrida del domingo próximo se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de D. Félix Gomez.

Nuestro activo corresponsal en Valladolid nos dice lo siguiente con fecha 27 del actual:

«Hoy se ha inaugurado en esta ciudad la temporada taurina, con una corrida de cuatro toros de muerte, de la ganadería de D. Juan Manuel Sanchez, del Campo de Salamanca, y dos embolados.

Los lidiadores eran: Espada, Luis Mazzantini; picadores, *Manitas*, *Ventiundil* y Mariano Ledesma; banderilleros, el *Manchao*, el *Montañés*, *Minuto*, Ramon Marquez y Tomás Mazzantini.

El resultado de la corrida dejó que desear; los dos primeros toros fueron medianos; el tercero bravo y boyante, y el cuarto malo. Ni se puso una vara ni un par digno de mencion. Mazzantini estuvo desgraciado al herir en el primero, en el segundo muy bravo y bueno, y en el tercero muy fresco y guapo, oyendo muchos aplausos y recogiendo cigarros. El *Manchao* estoqueó el cuarto, aburriendo al público y al toro. La presidencia acertada.»

El domingo 20 se inauguró la plaza de toros de la Línea, lidiándose seis de la ganadería de Doña Teresa Nuñez de Prado, que dieron bastante juego. Presidió la plaza D. Andrés Gonzalez, alcalde, asistiendo el comandante general del Campo de Gibraltar, las autoridades de la plaza, lo más distinguido de la poblacion y gran número de aficionados de Cádiz, San Fernando, San Roque, Jerez y otras poblaciones.

El *Gordito* estuvo regular en la lidia de sus toros, y poco trabajador en la brega; *Frascuero* muy bien en los quites y muerte de los toros que le correspondieron, y el *Marinero* afortunado, estoqueando y trabajando bastante. Los picadores y banderilleros bien.

El día 24 se jugaron en Sevilla seis toros de D. Anastasio Martín, llamados: *Pimiento*, *Rubito*, *Naranjito*, *Madroño*, *Pollito* y *Tendero*. El primero tomó ocho varas y mató un caballo; el segundo, seis y mató tres jacos; el tercero, ocho, dejando tendido un potro; el cuarto diez, á cuenta de una acémila; el quinto sufrió 14 caricias, y despenó un alazan, y el sexto en 10 varas quitó de enmedio cuatro rocinantes. Parearon Hipólito, Currinche, Pablo, Valentin, Julian y Regaterin, correspondiendo los mejores pares á Hipólito, Regaterin y Julian. *Currito* mató á su primero de un pinchazo, dos cortas y un descabello; á su segundo de dos cortas bajas, y á su tercero de una corta á volapié en las tablas. *Frascuero* empleó para dar muerte á su primero un pinchazo y una buena arrancando; á su segundo de un mete y saca, un pinchazo sin soltar y una buena; y á su último, de un pinchazo y una corta arrancando. *Currito*, al pasar, ha estado despegado y moviéndose mucho, y al herir se arrancó desde lejos. *Frascuero*, regular nada más que con la muleta, y dejando que desear al herir.

La entrada regular. La presidencia desacertada. Caballos muertos 15.

Hemos recibido la visita, que devolvemos gustosos, de un nuevo colega taurínaco de Valencia, titulado *El Varetazo*, al que deseamos larga vida. En su primer número publica los retratos de *Cara* y *Mazzantini*.

La corrida verificada en Valencia el 23 de este mes fué mediana, pues los toros eran algo flojos.

El banderillero Honorat, al saltar la valla, se le fué el toro detrás, con tan mala suerte que le deslizo contra la contrabarrera el dedo pulgar de la mano derecha, teniendo tal vez que hacerle la amputacion del citado dedo.

Mucho han sentido los aficionados este percance, por ser Honorat uno de los banderilleros que poseía las simpatías de todos los valencianos.

Los banderilleros se portaron bien, lo mismo que los picadores.

Cosme Gonzalez, encargado de dar muerte á los dos Saltiles, por haberse inutilizado Mazzantini en la becerrada que dirigió el 22, cumplió.

La entrada muy floja.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores el Mapa taurínaco que les habíamos ofrecido, no habiéndolo efectuado ántes, como eran nuestros deseos, á causa de esperar algunos datos para que fuese todo lo exacto posible. Creemos que será del agrado de nuestros favorecedores.

El Mapa contiene los nombres de todas las poblaciones de España donde hay plaza de toros permanente, indicando al lado del nombre de cada una la cabida que tiene y si es de propiedad particular, de Ayuntamiento, Diputación, Sociedad ó Maestranza. El Mapa por el reverso lleva curiosos datos acerca de las plazas de toros que no son de carácter permanente, ganaderías, etc.

La orla del Mapa está formada por una faja, donde aparecen los hierros ó marcas de las principales ganaderías.

El precio para los no suscritores, es el de 50 céntimos cada ejemplar.

A los librereros y corresponsales que tomen más de 25 ejemplares les haremos la rebaja acostumbrada.

